

DESTINO

Núm. 1



6 - III - 37

Publicado por la Delegación de Prensa y Propaganda de la Jefatura Territorial de Cataluña de F. E. de las J. O. N-S.

GUIA Y LAZO GRAN TROMPA

Lejos vivimos del Montseny y Pirineo, y nada sabemos de nuestros valles y campos en los que pronto florecerán los almendros rosados y el perfume del tomillo dará esencia al Mar Romano. Nosotros—los supervivientes—miramos en las tardes burgalesas, entre agujas de catedral y de chopo, imágenes lejanas de tierras y rostros queridos. Nos echaron por españoles de nuestros solares y gustamos—más que nunca—una dulce comunión con las esencias de nuestra fe; creen martirizarnos al tenernos desterrados y no comprenden que la emoción del yugo y las flechas, del vestir la camisa azul, borran raíces y entrañas.

Tu me destierras por uno
Yo te destierro por cuatro.

Como aquel burgalés de pró, nosotros ante la Potencia Maligna, nos desterramos por cuatro y para siempre nos apartáramos, si Bellidos y reyes moros habitaran nuestras casas, y aquel olivar enmarcando viña, y aquel bosque donde corriera conejos y como a tal fuera buscado.

Se nos persiguió—y a miles cayeron—por ser españoles, pero es preciso, que nos hagamos acreedores a un destierro por cuatro; debemos ambicionar la palma máxima depurándonos de defectos, para regresar allá—quizás solo unos cientos—pero torneadas y pulidas las virtudes, aceras las claras razones de España, y tenso el ánimo—después de la vela—para el gran combate que allí aguarda a los que alcancen la victoria.

Están entre nosotros algunos excatalanistas que engañaron al POLIFEMO con falsas aptitudes de cordero. No olvidemos que la traición que mató a los nuestros y nos echó a

nosotros fué criada en sus pechos. Pensemos que, comendadores azules muertos en calles barcelonesas o en barrancos campesinos, pueden golpear puertas de conciencia, reclamando la sangre vertida, ya que nunca podremos ser camaradas de los que engendraron a los asesinos de nuestros hermanos. Nuestra doctrina es ciertamente de amor, pero antes, deben mostrar esos mansos corderos del catalanismo lliguero o esquerrano, en los verdes campos de la milicia, que no quieren escamotear con unos lactos y unas monedas la perversión de sus sentimientos.

Si queremos hacernos acreedores al destierro por cuatro, debemos huir de los sujetos que el Campeador moteaba de Consejeros Mentirosos y Lidiadores en Palacio. Ni un consejero, ni un lidiador, ni un regionalismo ni patrias chicas. España es ciertamente una variedad, (como nos decía el Ausente—mayo del 35—en la villa montañesa de Begas) y ésta se traducirá en una división territorial española; pero el espíritu será siempre uno, sin admitir componendas ni fueros, ni nada que pueda afectar directa e indirectamente a la integridad de España.

Esta hoja quiere, como un libro de ejercicios, guiar a todos los alejados de Cataluña en esta dulce comunión de nuestra fe nacional sindicalista; afinar nuestras virtudes ayudando a la formación de los recién llegados, al mismo tiempo que sirve de lazo a las Delegaciones, Centurias y Camaradas que cumplen con su deber de catalanes en diversos frentes de España.

A. C.

FERMIN YZURDIAGA,
pluma cimera de Falange,
nacido en Pamplona en 1905,
fué Premio Mariano de Cavia en 1937

Si solo fuera su intención la de ayudar con sus escritos, ellos merecerían a este título, y poco más, un comentario de alabanza. Ponderados y mesurados, pero también mixturados, salieron los tales en el «Daly Telegraph». Más de una voz se levantó en contra de esta mixtura de ignorancia, quizás; de injusticia, de seguro; y de mala fe, cierta y segurísima.

Más para quien de ella no se haya dado perfecta cuenta, va ahora este escrito con su denuncia; como en los dos se escribe, bien y mal, según y como, pero también se silencia. Se silencia en lo que por su pluma más quisiéramos ver tratado. Al romper a hablar de nuevo, Cambó silencia a Cataluña.

Quien pudo, hace años ya, pasar entre tanto títere, como gran político, quiere seguir vistiendo tal ropa; quien supo negar con gracia sí, y con tajante estilo, pero cuando quiso construir solo vió destrucciones rápidas de lo que ambicionara; quien como muchos de

su raza, se lanzó a la profecía, y ésta le resultó justo y en todo contraria de lo que la realidad luego hizo ver; olvidó decirnos por esta vez, a pesar de tener su pensamiento en ella, como y de que manera creía la venidera vida de Cataluña. Olvidó su afán de profecía, olvidó también su tema favorito. Y puesto a olvidar, no recordó tampoco cierta fórmula que dió no hace demasiados años: ¿Monarquía? ¿República? ¿Cataluña!—y renunciando por esta vez—y no más?—a ella, creyó que con encubrirla quedaba apartado de las realidades que él y ella crearon.

He aquí como descubrimos, so capa de mesurado y grave tono, una muestra del arte de encubrir y engañar: quizás al escribir esto

quería únicamente seguir el consejo—«siats de natura d'anguila»—de su patrono Bernat Metge. Por ello vemos como, a pesar de los siglos pasados sigue teniendo valor de verdad la frase del Criticón: «*Toda gran trompa—dijo Critillo—siempre fué para mí señal de grande trampa.*»

Este hombre de gran trompa de golpe lo olvidó todo; como Cataluña pasaba a causa de haber logrado sus prédicas realidad política, el más bajo nivel cultural que en siglo y medio conociera. Como toda la vida intelectual en Barcelona, por él y por los suyos desorientada de Madrid y orientada en servidumbre de Francia, era día tras día, más y más pobre y sin interés. Y como todo, lágrimas, sangre y ruinas, todo lo que actualmente padece Cataluña, tiene una de sus raíces en aquel regionalismo que él capitaneaba gallardo y esquinado, allá por los años primeros del siglo, y en los años del oro de la guerra; aquel oro que solo supieron, él y los suyos, aprovechar para sí mismos.

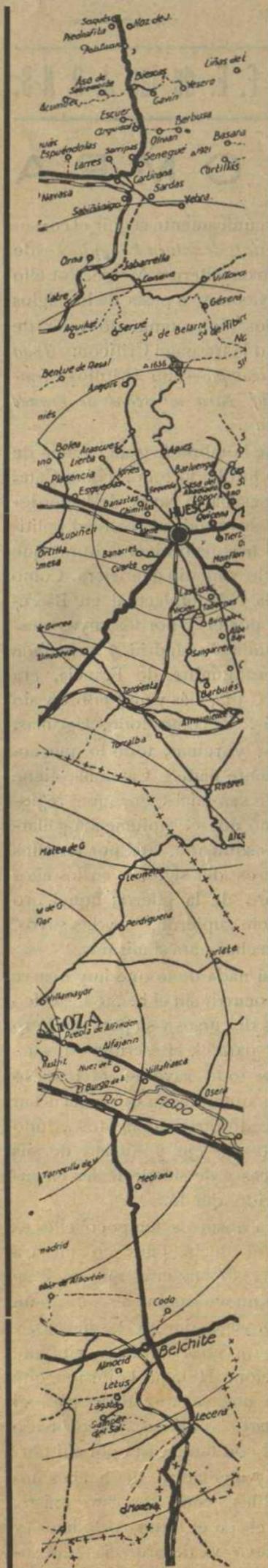
Casi nada de lo que hoy ocurre pudo ocurrir sin el hecho histórico de sus discursos y su persona. Pero ahora para él, al escribir estos artículos, todo cayó en olvido. No existe aquel hecho diferencial tan cacareado otros momentos y todo cuanto fué eje y núcleo de sus prédicas y de sus profecías en sutil olvido quedó.

Para nosotros tampoco ello es cual el decía, pues en nuestra España soplan auras nuevas y se da un nuevo camino a seguir, y un nuevo yugo une ya las flechas, y hay para ellas nueva y vibrante dirección. He aquí la ilusión que de él nos separa. Pues para el perillustre político, preocupado quizás con tanta carta por ahí perdida y olvidadizo de hechos imborrables, nada de esto existe. Para él en el futuro próximo—y de nuevo va de profecía—tan so-

lamente en España cabrá un Parlamento, en el que ensayar, —eso no lo dice él— con tajante estilo, la gran trompa en el aire, nuevas fórmulas de regionalismo, y la gran manera de preparar nuevo y gran prusupuesto.

« Toda gran trompa siempre fue para mi señal de grande trampa ».

V.



FRENTE DE ARAGON

ARAGON

En estos últimos tiempos se ha debatido la cuestión del desinterés que hacia el frente de Aragón, se siente en diversas comarcas de España. Es posible que ello sea cierto, como pretenden los aragoneses. Pero existe una región que mira constantemente hacia el Oeste: Esta es Cataluña.

Solo los miles de catalanes que hemos estado constantemente pendientes del frente de Aragón, esperando y confiando en él, podemos saber claramente lo que significa para España, el frente aragonés. Cuando desde el escondite o desde la cárcel veíamos partir columnas y más columnas, solo un interrogante aparecía ante nuestro ánimo angustiado ¿resistirá el frente de Aragón? Y cuando sabíamos de las tremendas derrotas que las gentes batallas infligían a la canalla roja y catalanista, y desapa-

recía una columna, y se llenaban los hospitales, una plegaria muda se elevaba del corazón de todos los perseguidos, hacia este Aragón invicto que destrozando la canalla marxista, salvándose, salvaba a España y por lo tanto a Cataluña.

Es absurdo que se consideren vitales otros frentes y en cambio no se comprenda que el hundimiento del frente aragonés, hubiera sido la caída de la coraza que protege el corazón de España. La suerte de la guerra se ha ido decidiendo en esos trágicos pueblecillos aragoneses barridos por la metralla.

En fin, esto será o no, reconocido, pero la suerte de Cataluña y por nuestro sentir de españoles, uno de los primeros frentes de España es el admirable frente de contención aragonés.

En él, pusimos nuestra confianza en días trágicos, y por él llegaremos al abrazo con los que se quedaron, o

a la oración ante la tumba de los que jamás volveremos a ver. Para nosotros, catalanes que soñábamos con ir el 12 de octubre en enorme peregrinación al templo del Pilar—al que iremos en cuanto podamos—el frente de Aragón es el compendio de nuestra emoción española y falangista.

Hoy, como cuando aragoneses, catalanes y valencianos teníamos un señor al que llamábamos rey Conquistador—y hablaba en catalán aunque era Rey de Aragón—, nuestra suerte vuelve a ir estrechamente unida; y así como gentes de Aragón y Cataluña libertaron entonces a Mallorca, así volveremos todos juntos a luchar por la liberación de los nuestros.

Como preparación de esta futura y tradicional hermandad de sangre, prestaremos modestamente desde estas columnas un señalado interés al frente de Aragón.

C R O N I C A

Camino

Salimos de P. a las cinco de la mañana. El frío durísimo llega en imperceptibles ondas y pone un silencio hueco a la oscuridad que nos rodea. Penosamente iniciamos la marcha para visitar a los camisas azules del L., a 15 kilómetros al Norte de nuestra posición. De vez en cuando el sonido apagado de un máuser desvelado y allá lejos, en el campo rojo, el ladrido asustado de una ametralladora inexperta. Y así varias horas de penosa marcha, con breves momentos de reposo, para beber un poco de cognac, siguiendo el caminillo montañés a la luz sorda y danzante de nuestras linternas. «Sopla el día y las sombras huyen».

El amanecer violáceo nos coge cerca ya de L. y nos muestra un paisaje desnudo con manchas de nieve. Aquí el fuego de fusilería es mas vivo y percibimos las secas ráfagas de una ametralladora avanzada, colocada entre matorrales y en un pequeño montículo preso entre redes de espiño. Ante nosotros aparece envuelto en su capotón un barbudo centinela, con el «chopo» en la mano y las flechas y el yugo sobre el corazón. Estamos en L.

Camaradas:

Alegria y bullicio de amanecer: Junto a las hogueras, conversamos envueltos en la manta húmeda que des-

pide un denso vapor, y mientras, las ollas humeantes anuncian confortadores líquidos.

¡Hay que ver lo pesados que han estado los rojitos esta noche! dicen los camisas azules que no han podido dormir bien. Y eso que poseen unas magníficas cuevas con todos los adelantos modernos: unas repisas de madera, un espejo, dos libros, montones de paja y hasta fotografías del Ausente entre recortes de Amanecer.

En fin, un verdadero hogar. ¿Lo sabíais mujeres medrosos, que os quejais por las mínimas molestias que os impone la guerra?

Los rojitos

Atacan siempre animándose a grandes gritos: ¡que son poquets! y a mí que soy catalán—me dice un camisa azul de 35 años—se me revuelven las tripas al ver prostituida por labios rojos el habla de mi familia...

¡Ah, cuando ataquemos! Ese es el «leit motiv» de todas las conversaciones de parapeto. Y cuando ataquemos, estos miserables, a la primera embestida, correrán hasta Lérida...

Anteayer—me dicen—estuvieron tirando dos horas con cañones del 7.5 y luego salieron por dos veces al ataque. En el primero llegaron muy cerca, tan cerca, que los tuvimos que hechar a «pelotazos» ¡Si hubieras visto como quedó este campo de trigo!

Pregunta

Y así pasan las horas de camaradería. El día es frío pero purísimo; tumbados al sol tibio, cerca de un pino enano desmochado, gozamos de este oasis de calma y sol, solo turbado por un seco disparo allá en un parapeto cercano. ¿Cuándo atacaremos? ¿Cuándo la bandera del yugo y las flechas reconquistará la tierra española que gime bajo la tiranía de Ovsenko? ¿Cuándo...?

Francisco Carreras Candi, historiador, murió en Barcelona en enero de 1937, luchando con el tiempo antiguo..., según dijo Simónides de otro, pasó vida de trabajador infatigable. Publicó innumerables obras, y también artículos, todo ello de desigual valor. Hombre del fin de siglo nunca se separó de aquel catalanismo que fue el de sus juventudes; pero no olvidó a España. Le sea por esto, en su muerte, olvidado aquello

«En preseneia del proeeso espiritual de Cataluña, que a muchos hizo alejarse del patriotismo por el camino atormentado del odio, la Falange hace saber que confia no en una unidad territorial o racial, sino en una gran unidad de destino. La labor de la Falange está en unir uno a uno todos los destinos da España».

(Palabras de José Antonio Primo de Rivera, en el mitin del día 26 de Enero de 1936, en Zaragoza.)

CENTURIAS CATALANAS

Notas de campaña

A primera hora de la tarde despido una Centuria por las calles de Burgos, camino de la estación. Poco equipaje llevan los falangistas. Algunas mochilas, alguna manta. Pero cada uno lleva con orgullo su fusil sobre el hombro. Y la alegría brilla en los ojos de todos.

Los transeúntes conocen a esa Centuria. No en balde ha sido durante un mes la que abría paso en todos los desfiles. La simpatía y la admiración del pueblo burgalés la acompañan al pisar el andén.

La Centuria de plaza forma guardia de honor, con su banda de música y sus banderas. Junto al tren se apiña la gente, ofreciendo el testimonio de su simpatía a los que marchan al frente. Suenan himnos y vítores. La música se confunde con el vocerío de la despedida y arranca el tren. Apretones de manos, pañuelos al aire y Burgos queda atrás con sus recuerdos. Hacia la realidad del frente de batalla por los páramos sedientos de la meseta castellana. Hacia la victoria, o la muerte tal vez...

En el tren continúa el alborozo de cantos y vivas. Solo cabe la alegría en las almas de los falangistas que van al combate. Solo la alegría y la satisfacción y sin embargo, ninguno fué despedido por el beso de una madre o de una hermana.

Madres, hermanas, novias, todo el santo patrimonio de afectos ha quedado hace tiempo, ahí lejos, en la tierra catalana esclavizada, de la que esos patriotas han salido, salvando mil peligros, para ir a combatir contra el enemigo común de España.

Ni un beso de madre a la despedida. Pero la satisfacción íntima suple la falta de cariño. Y la nostalgia se trueca en esperanza, y el vacío en alegría.

Por la meseta desierta corre el tren, con su carga de hermanos falangistas. Para todos ellos, empieza una nueva página de su existencia, acaso la última, pero densa de emoción, de santa emoción guerrera. Anochecido ya, la estación de llegada. Rápidamente se colocan los 95 en cinco camiones, en medio del mayor silencio, y adelante.

La noche es oscurísima. Los camiones corren a gran velocidad. De pronto, unas casas, unas luces; Villarcayo. Adelante sin parar, hasta Espinosa de los Monteros, atravesando la oscuridad, en medio de un país nuevo. Aparecen las primeras guardias en la carretera. Seguidamente, el pueblo, sumido en la semioscuridad.

Otro transborde, rápido, silencioso. La Centuria formada se dirige al comedor. Es tarde ya, y toda la guarnición se ha retirado a los cuarteles. Después del rancho, se separan las tres falanges y alguien las acompaña a los pisos que respectivamente les han destinado. No hay apenas colchones. Cada uno duerme como

A LOS CAMARADAS CAIDOS EN ESPINOSA DE LOS MONTEROS



plandor inmortal.

Vuestra última actitud nos pertenece, pertenece a la Falange, ya que la Falange acapara con avaricia estos rasgos enérgicos del hombre tenaz en su empeño de encubramiento hacia zonas de luz.

¡Nos dejásteis este ejemplo, camaradas de Espinosa!

Fuisteis a vuestro sitio, a la Legión inmortal que escribe con trazos rojos, en el tiempo infinito, la página de historia de vuestro renunciamiento. Empuñásteis la pluma que otros dejaron y la cedisteis a los que vengan a relevaros en vuestra guardia impasible.

¡Os fuisteis con la luz del amanecer de un día de España!

Os fuisteis con el Yugo y las Flechas de nuestra definición, a las Falanges azules y eternas que desfilan invariables con la sonrisa imprecisa que las consagra inmortales.

Fuisteis para España, lo que fueron vuestros predecesores de Gerona y los Bruchs.

Y esta tierra castellana, generosa y noble, al recibir orgullosa el homenaje silencioso de vuestra sangre vertida, se sintió nuevamente madre y cuna de esta raza española, que solo se define cuando la muerte justifica la grandeza del gesto.

¡CAMARADAS DE ESPINOSA: PRESENTES!

C.

puede, arrojado en su manta, sobre el suelo. Primera noche de frente, en que la fe lo suple todo, porque todos han de compartir los mismos sacrificios, porque todos luchan voluntariamente por el mismo ideal, porque para todos existe la incertidumbre del mañana...

Espinosa de los Monteros

Los primeros días se dedican a la instalación de los cuarteles improvisados. Se buscan colchones y otros objetos de primera necesidad, se organiza militarmente la Centuria, se distribuyen municiones, se limpian cuidadosamente los fusiles. A alguna hora del día cabe curiosear por entre las casas del pueblo, pasear por sus inmediatos alrededores, viendo las posiciones del enemigo, que en algunos puntos están muy cerca.

La tranquilidad es absoluta. La vida del pueblo parece normal. Las antiguas casas solariegas ostentan sus blasones con la misma paz austera de siempre. Los comercios están abiertos. A no ser por el movimiento de tropas diríase que Espinosa se halla a 100 kilómetros del frente.

Esa paz, esa normalidad, más propia de un modesto veraneo que de un frente de batalla, hacen que alguien se pregunte. ¿Pero es ésta la guerra? ¿A esto hemos venido?

Así dos, tres, cuatro días, sin que nada deje suponer la cercanía del

Tras las horas frías de guardia en los altos de vuestro parapeto de Espinosa, llegó para vosotros en la luz indecisa de un amanecer castellano... la hora del relevo.

Eráis demasiado para seguir encadenados a la materia de una existencia indecisa y pobre.

Fuisteis los designados para una guardia de honor mucho más alta. Dejásteis entre nosotros vuestro gesto de muerte, y os llevásteis a los luceros vuestro resplandor inmortal.

enemigo. Paz poco duradera. Al quinto día, 10 de octubre, un toque de corneta nos despierta a las seis de la madrugada. Toque insistente, distinto del corriente toque de diana. A formar.

Vestirse apresuradamente, coger las armas y todos a la plaza. Mañana triste, gris, lluviosa. A lo lejos retumban descargas de fusilería. De vez en cuando brama la artillería. El enemigo ataca por todo el frente.

Ha llegado el momento de que la Centuria entre en fuego. Otra vez a los camiones. Pero el viaje es corto. Vamos a Quintana de los Prados, a tres kilómetros de Espinosa.

Las tres Falanges suben apresuradamente por una loma a tomar posiciones entre las encinas. El capitán agregado a la Centuria, dirige la maniobra con órdenes claras, tajantes. Arrecia por doquier el tableteo de las ametralladoras y de la fusilería. El enemigo no pasará.

Los hombres de la Centuria se portan bravamente. La mayoría de ellos oye por primera vez la muerte que pasa silbando. Y sin embargo ni un momento de desconcierto. Cada uno se mantiene en su puesto con la sonrisa en los labios, atentos a las órdenes, deseosos de cumplir con el deber, de extralimitarse en su cumplimiento.

Todo el día dura la batalla. Los marxistas combaten con saña. Quiere romper el frente a todo trance.

UNA PATRIA, ESPAÑA

Al oscurecer desiste el enemigo en su tentativa, rechazado en todo el frente. Desciende la noche y con ella la tranquilidad. El cielo despejado despierta recuerdos y añoranzas, a medida que crece el cansancio. Pero no hay posibilidad de descanso. Es preciso vigilar toda la noche en las posiciones avanzadas, por si el enemigo intentase un ataque por sorpresa.

Montecillo

La Centuria no puede regresar a Espinosa. Queda destacada en Montecillo, pequeña aldea no lejos de Quintana, para defender una de las posiciones más peligrosas de todo el frente.

Hasta el mediodía del día siguiente no hay manera de descansar. Pero los falangistas están animados por la victoria del día anterior. La suerte está con ellos; ni una sola baja tiene que lamentar. Y por los jefes les llega la felicitación del mando, que alaba su animosidad y su espíritu de disciplina.

En Montecillo hay que organizar un nuevo cuartel. La casa es buena y espaciosa, pero en el pueblecito no abundan los colchones y se hace preciso amoldarse a dormir aparejados en las estrechas colchonetas. Única distracción del día; la llegada del rancho, que traen desde Espinosa y que hay que calentar, porque en el camino se ha enfriado por completo. Vida de parapetos, guardias nocturnas. La vigilancia ha de ser estrecha. Los marxistas hostilizan continuamente desde sus posiciones cercanas y las balas silban por el pueblo.

Una noche, alarma improvisa. El enemigo se acerca, intenta rodearnos, aprovechando la oscuridad. Con rápida maniobra, dirigida por el Capitán, se organiza la defensa del

UN CAUDILLO, FRANCO

cuartel. No se ve nada. Hay que ir a ciegas. De pronto, se entabla el tiroteo. Desde una ventana señorea la noche el tableteo imponente de las ametralladoras. Una guirnalda de fuego rodea el cuartel, dos, cuatro, diez veces, hasta que el enemigo emprende la huida, y el silencio vuelve a dominar la noche lluviosa y fría. Hasta el amanecer no puede dormir nadie. Los colchones colocados en las ventanas, los centinelas alerta y toda la Centuria preparada a lanzarse a la calle a la primera alarma. Pero el enemigo se ha retirado a sus posiciones y no volverá a atacar. Se reemprende la vida de parapeto, bajo la lluvia incesante, en el barro que todo lo invade y todo lo salpica.

(Continuará)

Este número ha sido visado por la censura

Sobreterrorismo rojo en Cataluña

Inicial

Cuando en diversos lugares de la Península se produjeron las quemadas de conventos del 31 y las barbaridades precursoras de Elche, Granada y Madrid, en los meses posteriores a las elecciones del 36, algunos catalanes bobos. — Desde la Lliga al P. O. U. M., incluyendo a la manada de ateneístas, miradoristas y otros verbajos—dilataron sus caras angelicales y peroraron sobre el seny catala: que aquello en Cataluña no pasaría, pues había más comprensión, bienestar, mayor cultura y por todo eso, ciertas barbaridades eran propias de la España misérrima y centralista, que no se decidía nunca a imitar el magnífico ejemplo que le daban la Lliga y la Esquerra, con sus socialistas y comunistas domesticados,—que siempre barrían para casa—y hacían esgrima con floretes embotonados. Eran inútil que un grupo de locos les insultáramos en el Paseo de Gracia, en la Universidad, por las calles, con nuestros gritos y nuestro estilo. Los pobres nos miraban sonrientes desde el Círculo Ecuéstre o desde el Liceo o en peñas «kultas» del Ateneo. Ellos no comprendían como aquella política de porteras y de burgueses cobardes hundiría a Cataluña; creían que eso sería su salvación—y la de ellos—y por esto cerraban las bolsas a nuestra petición. ¡Pobre gente!

La matanza

Mientras la lucha se mantuvo poco clara no ocurrió otra cosa (!) que los repugnantes asesinatos de los oficiales que se habían rendido en los Carmelitas y en la Maestranza, o de los grupos falangistas que se refugiaron en alguna casa como por ejemplo, los que cayeron en un café de la Ronda de San Antonio. Pero cuando los «pacifistas y humanitarios» vieron que no tenían enemigo armado enfrente empezaron las más espantosas degollinas. El sistema era—en los pueblos—siempre el mismo: Llegaba un camión lleno de rojos y quemaban la iglesia y asesinando al sacerdote, junto con las personas más destacadas de los partidos de derechas; luego se perfeccionaba el método y empezaban a caer gentes de toda clase y condición, obedeciendo a móviles de venganzas particulares, o sencillamente para silenciar posibles comentarios sobre robos y atropellos. Y este régimen de asesinato y violencia, continúa allí como costum-

He aquí el deseneanto de Andrés Gide, escritor francés y comunista, ante la Rusia que vió:

«Dietadura del proletariado, se nos prometía. Estamos lejos de ella. Si: Dietadura, evidentemente; pero la de un hombre, no la de los proletarios unidos, de los Soviets. Importa no entontecerse, y forzoso es reconocerlo claramente: no es esto lo que se quería. Un paso más y aún diremos: Es exactamente esto lo que no se quería».

bre establecida en el paraíso rojo. Ha llegado a tal extremo el ambiente de terror que Peiró publicó una serie de artículos en un semanario de Mataró, recogidos después en un libro, que constituyen la más formidable acusación contra los tiranos de Cataluña y el régimen allí vigente.

Casos

En Tarragona sacerdotes colgados por los pies, del balcón de su domicilio, goteando sangre sobre la acera.—Otro: El Obispo auxiliar, puesto sobre un bidón de gasolina y quemado vivo. El vapor «Río Segre», fué vaciado dos veces—más de 400 presos cada limpia—en dos días, y en grupos de a 20 se les fué asesinando por barrancos y cementerios, abandonándoles mal heridos hasta desangrarse.

En las Font, en Poblet, en Beceite y en todo lugar de fácil escondite se organizaron cacerías humanas a las

que asistían centenares de «pacifistas» y en las cuales con ayuda de perros, se cazaba a los infelices que se guarecían en los bosques. En pueblos de la provincia de Lérida, gentes abiertas en canal. En Barcelona, centenares de violaciones, cometidas por grupos de milicianos en pisos ocupados por mujeres solas.

La Taberna andaluza del Colón, convertida en cámara de tormento, llegándose al extremo de cortar brazos y piernas y luego, como a un muñeco, fusilar a la víctima.

En la Diagonal, seres humanos muertos con una apisonadora en medio de sufrimientos horribles, hasta quedar laminados.

Cuando el asesinato de Durruti por los comunistas, fueron inmolados a su memoria todos los presos que existían en Sindicatos, Comisarías, y lugares de encierro y tortura, como aquel célebre chalet del Paseo de San Juan.

¡Para qué más!

Cifras

Es muy difícil dar un número cierto pues a pesar de la gran cantidad de informes y datos recogidos, hasta que no se posean en su totalidad no podrán darse cifras exactas. Son sin embargo aproximados los siguientes datos:

En Lérida, 2.000 asesinatos; la población se ha reducido a la mitad, pues los habitantes, aterrozados, han huído. En la provincia, el número es algo dantesco y ciertas comarcas como la Seo de Urgel con las zonas montañosas van a quedar en estado lamentable. Quizá en conjunto unos 4.000 asesinatos.

En Tarragona, la matanza fué espantosa, en proporción a la población. Un millar en la capital y 3.000 en la provincia.

Gerona es el lugar de Cataluña, menos castigado; quizás estén entre capital y provincia cerca del millar.

La provincia de Barcelona, bate el record con unos 6.000 sacrificios. Y en el «Cap y Casal» deben estar por los quince mil sacrificios humanos,

En conjunto, pues, llevan los «pacifistas humanitarios» sacrificados a unos 20 o 30.000 españoles de Cataluña. Aunque alguien encuentre erróneas por pequeñez estas cifras, es preferible dar menores cantidades que dar las máximas e incurrir en alguna exageración.

Memento

Los que han cometido estos crímenes no son murcianos. Son malos catalanes como son malos madrileños los autores de los 20.000 fusilamientos de Madrid. Debemos proclamar esto por que tras esa carga de la culpa a los murcianos late un catalanismo de vencidos.

Los culpables son los de la Esquerra, los de la Lliga, los de Estat Catalá, los de la Unión socialista, los del P. O. U. M. y también los de la F. A. I. o sea catalanes de mala raza, catalanes criados por el catalanismo en maridaje torpe con otras bajas pasiones. Recordemos todos—nosotros los que siempre avisamos y vosotros los sordos de ayer—lo que ocurre con pueblos que tales aguas beben.

Y en la plaza de Cataluña, levantaremos un monumento que perpetúe la muerte de 30.000 catalanes por España y sirva de aviso a las generaciones venideras.



CENTURIA 1.ª

«Nosotros somos asimismo entusiastas de la revolución social. Lo queremos declarar desde el principio. Estamos conformes con que hay que revolver muchas instituciones, volcar cabeza abajo en el campo de lo social innumerables abusos. Y estamos enamorados de cierta saludable violencia, por el convencimiento que en otra forma se escurrirán siempre los explotadores y acabarán al final de cada prueba flotando sobre sus oprimidos, con el nombre trocado y la casaca siempre nueva». — Onésimo Redondo, 1931.

LA OBRA DE LOS POLITICOS

Primer bienio: Fango, sangre, lágrimas; Segundo bienio: Inutilidad, Octubre sangriento, «straperlo», ruina del trigo; Tercer bienio: Parlamento ingobernable, caos; Después: Fin de los bienios y de los partidos.—ESPAÑA, UNA, GRANDE Y LIBRE.»

(Onésimo Redondo, antes de las elecciones de 1936).

POLITICA EXTRANJERA

EL PROCESO DE MOSCOU



Dimitroff

El Régimen que padece Rusia ha tenido como arma principal de su política la persecución y la barbarie; y eso no en primeras épocas que — estilo Revolución Francesa— pueden explicarse, justificándose, (?) grandes excesos, sino en una escalofriante y sistemática aplicación que abarca los veinte sangrientos años de su existencia.

Ultimamente, se ha establecido el campo de concentración de Sageratscha donde han sido internadas cinco mil mujeres que viven en condiciones horribles y Dorgelés cuenta, en unos artículos resonantes que 80.000 habitantes de Leningrado han sido deportados a las minas siberianas. Realmente con estas levas y el Stakano-vismo se consigue una masa de esclavos con la que se pueden levantar pirámides más altas que las de Egipto.

Y esto intenta ocultarse con proyectos de Constituciones democráticas que hablan de bellos ideales y palabras resonantes. ¡Como si al pueblo ruso le importara que le adornaran las cadenas con ramitos de flores! Sin embargo, pronto reaparece ante esta Europa—la «democrática»— agonizante una cosa tan enorme y de tal envergadura con el llamado proceso de Moscú. O sea el chispazo que ilumina la larga y continuada cadena de crímenes que es la vida de la Tercera Internacional.

Este proceso, es en realidad la culminación de una serie que muestra la profunda descomposición de la Revolución Bolchevique. En él—o de él—han sido ACUSADOS Radek, ex-director de Izvestia; Soklnikov, ex-embajador de los Soviets en Londres; Platakov, ex-comisario adjunto de las industrias pesadas; Muralow, ex-comisario de Agricultura; Drobni y hasta Sedov, hijo de Trosky; Bukherin, redactor jefe de Izvestia; capitán Smuthy, ayudante del Mariscal Tukhatcheosky; un grupo de oficiales del Estado Mayor y la propia viuda de Lenin. Como se ve, poco a poco, la revolución devora a sus propios hijos. Lo que sucedió con Dantón, con Robespierre, con Saint-Just se repite ae nuevo. Después de Kame-nev y Zinoviev se continúa la lista. Sin embargo pocos comunistas viejos van quedando. De los que llevaron el feretro de Tsar Lenin por la Plaza Roja solo el Mefistofélico Trotsky puede levantar el dedo acusando. Y lo hace desde su refugio mejicano para pronunciar el «Delenda» del régimen staliniano, Y el mundo sabe con estupefacción que Radek ha sido torturado diez semanas para arrancarle la confesión y admite con Trotsky que: «El proceso de Moscú nada tiene de común con el Tribunal de

Justicia. Es sencillamente una representación teatral con el papel de cada uno escrito de antemano y con un director de escena», «Stalin se ha equivocado, La consecuencia de su error será fatal a su dictadura».

El eco de los disparos de los verdugos chinos de la Guepeu y de su jefe el barbudo Peterson habrá convencido a los miles de comunistas que han firmado fantásticas confesiones de crímenes para salvar momentáneamente sus vidas—sistema empleado por la Guepeu según revelaciones de Trotsky—que son miserables piltrafas prontos a ser eliminados a la menor necesidad de la «política interior rusa». Malos síntomas todos, para el porvenir del ucraniano y ex-seminarista Stalin con su triunvirato judío compuesto por Cagonovich, Litvinov y Herachel Yogoda. Y entre ellos el inspirador actual del Komin-ter: Dimitroff. El fundador de los Fren-tes Populares: el hombre al que debemos en gran parte nuestra actual tragedia y uno de los sujetos más repulsivos de esta enorme charca que es el régimen soviético.

Mal sistema el empleado por todos ellos para el manejo de Rusia; sin duda no han leído las sabias advertencias que un florentino astuto hiciera a Lorenzo el Magnífico, y que dicen así: «Porque las injurias se deben hacer todas juntas, para que, saboreándose menos se sientan menos; los beneficios deben hacerse poco a poco, para que se saboreen mejor». Y también nunca han sabido, a pesar de ser proletarios, socialistas, anticapitalistas, pacifistas y no sé cuantas virtudes más que: «La mejor fortaleza es, pues, el afecto del pueblo, porque aunque tengas muchas fortalezas, si el pueblo te odia, eres perdido».

Y mientras estas cosas suceden, y los coches blindados y todos grises de Stalin salen y entran del Kremlin cruzándose con los cadáveres de sus antiguos amigos, los generales en sus cuarteles hacen sonar las espuelas. Porque ha sonado su hora. Porque es designio inevitable que las revoluciones terminen—o se adecenten—por medio de dictaduras militares. Y quien sabe si ciertas María Teresas de Austria no siente ya palpitar—de designios históricos—sus entrañas, al ver retratos del general Blucher o de Putna o de Tukatchesky. ¿Cuál de ellos será el sucesor de Stalin? ¿Cuánto tiempo podrá aguantar Stalin y su equipo la desorganización y la catástrofe del bolchevismo? He aquí las dos preguntas a formular sobre Rusia en los momentos actuales. Toda la balumba de propaganda, todo el paraíso soviético, todo el marxismo, desaparecen ante las realidades brutales del Proceso de Moscú que marca el principio del fin del régimen bolchevique.

La dictadura del proletariado y la economía socialista sustituidas por la dictadura militar y una economía es-

¡REFUGIADOS!

He aquí una voz de las trincheras. Uno de los que combate en nuestras centurias se dirige a vosotros: aquí tenéis su recia voz: oidla y recordad su: ¡Los españoles están en España!

Los que en estos momentos trágicos para España nos encontramos en zonas liberadas de la barbarie roja, tenemos la enorme pena de ver como un núcleo importantísimo de españoles, sin tener el más leve decoro, ni el más pequeño sentido de patriotismo, miran impasibles, desde Italia, Francia o Portugal de qué manera se desarrollan los acontecimientos que desangran nuestra Patria.

Estos «pancistas» han logrado salvar su miserable y adiposo pellejo de las manos ensangrentadas de los mercenarios moscovitas gracias a poseer un billete de 100 pesetas para comprar un pasaporte a un agente crapuloso de la Generalidad, o influencia con algún cónsul que les ha introducido subrepticamente en un barco, salvando también el dinero suficiente para darse una vida regalada e invernar con el máximo de comodidades.

Creen que la zona española, se encuentra en la misma situación caótica que la zona sovieterizada.

Y esperan con los brazos cruzados y echados perezosamente en un sofá de cualquier hotel elegante, la total dominación de las provincias rojas.

¿Es que suponen que la sangre viril que nuestra juventud está derramando por los campos y pueblos de España servirá para defender sus vidas y su hacienda?

No, y mil veces no.

La Falange con su manera de ser, eliminará con todas sus fuerzas los antiguos privilegios, el señorito holgazán e improductivo y al individuo que no sienta vibrar en su corazón un patriotismo immaculado.

Espectadores: Los españoles están en España.

R.

Otra voz, en revista hermana, dice la misma voluntad con idéntico impulso. «NACIONAL-SINDICALISMO» recoge de «ATALAYA» un «CATALANES. ESPAÑA OS ESPERA»: En el que se lee «Cataluña, pedazo querido de España, que España defenderá y recuperará pronto, está en poder de la horda marxista y anarquista, hollada, deshonrada, vejada. Acordaos que allí tenéis la familia o intereses, negocios, campos y que muchos de vosotros debéis vengar ultrajes, crímenes sufridos por nuestros deudos, por nuestros amigos o por nuestros paisanos. ¡Sed valientes, sed hombres, sed cristianos!»

Oid, vosotros que estáis por ahí cómodamente refugiados y recordad: ¡los españoles están en España!

Y sabed, que FALTAN HOMBRES PARA FORMAR UNA BANDERA. CENTURIAS DEPENDIENTES DE LA JEFATURA TERRITORIAL DE CATALUÑA COMBATEN YA. LAS FORMAN CATALANES. ALISTAOS A ELLAS.

REFUGIADOS! He aquí una antiquísima voz que se refiere a vosotros: «De las demás leyes de Solón es, sobre todo, singular y extraña la que disponía que fuese notado de infamia el que en una sedición no hubiera sido de ninguno de los dos partidos. Era un objeto, según parece, que ninguno fuese indiferente o insensible en las cosas públicas, poniendo en seguridad las suyas propias y lisonjeándose de no padecer y sufrir con la Patria, sino que desde luego se agregara a las que sentían mejor y con más justificación, y les diera auxilio, corriendo riesgo a su lado, en lugar de esperar tranquilamente a ver quien vencía».

Esto escribía Plutarco en la vida de Solón.

REFUGIADO QUE COMODAMENTE SIGUES LA GUERRA ALEJADO DE SU DIARIA INQUIETUD: ¡INFAME!

tatal corporativa. ¡Y para llegar a esto han asesinado a millones! Magnífico final de opereta para ser contado a los infelices rojos que luchan

por el socialismo o la Anarquía en el Levante de España y en Madrid.

PAYO COELLO

UN DISCURSO YA VIEJO

EL DE LARGO A LAS CORTES

«Debemos trabajar para que la victoria sea rápida. Todos debemos poner nuestra labor para convertir esto, de una cosa puramente verbalista, en una cosa real. Es necesario que todos tengan una gran disciplina y sometimiento al gobierno... Pido a todos los partidos políticos y a todas las organizaciones sindicales, que hagan una tregua en sus afanes, por que así es necesario para ganar la guerra. Debemos estar todos unidos sin pretender hegemonía alguna. Los que no obren así, hacen actos favorables al enemigo. Por nuestra parte, queremos vencer a todos, que el Gobierno es el único que debe tener la iniciativa política, económica e individual... Si el pueblo cuyo deseo no interpretamos bien, puede disponer de nosotros, como hasta ahora lo ha hecho, tiene por primordial deber hacer que este Gobierno sea efectivo. No digo que este Gobierno no haya sido efectivo hasta ahora, pero, desde ahora en adelante es indispensable que lo sea. Basta ya de labores esporádicas e individuales: los sistemas y los ensayos de sistemas se han ensayado ya bastante... Pido que no obliguen a este Gobierno a tomar medidas de una naturaleza tal, que él mismo las repugna. Creo que algunos muestran un excesivo celo: pero me permito recordar es dicho nuestro de «cariños que matan».

Eso son fragmentos del discurso de Largo Caballero en una de esas sesiones abreviadas que de vez en cuando se celebran en Valencia. Tal y como la Radio del Partido comunista de Barcelona lo radió a las 15,30 del día 2. Nosotros hemos suprimido algún fragmento intermedio en el que divagaba sobre los mismos temas que son la base de su discurso: Victoria, orden, disciplina, sumisión... Ya conocemos nosotros lo que en su boca significan, y como son expresión clara y convincente—confesión de parte las llamaría un leguleyo—de que ahí no hay victoria cercana ni lejana, que el orden es, mejorado, el que era cuando nosotros abandonamos nuestro hogar: que la disciplina es un mito, y que con ella o sin ella siguen POUMS y PSUCS y C. N. T. y F. A. I. y Estat Catalá; rompiéndose el crisma, si nunca le tuvieron; como entre el Gobierno de Aragón; y la Generalidad y el Gobierno de Valencia, el difunto cantón de Málaga y los miles de cantoncitos más, siguen el amable armonía: y como el pueblo, obediente, abandona sus destinos en manos de un Gobierno ordenado y probo, venciendo diariamente las tentaciones que siente de disparar contra el vecino, o de llevarse la cosecha, los muebles o lo que sea. Es decir que por estos «Cariños que matan» hay por allí un Gobierno efectivo.

El orden y la tranquilidad más completa reinan en Cataluña

Tres noticias aparecidas en «La Vanguardia» del día 10.

«Señor Presidente de la Generalidad de Cataluña. — Respetuosa pero enérgica protesta asalto Sindicato Agrícola Vaqueros. Urge solución.—Federación Sindicatos Agrícolas. Vich».

«Ayer por la tarde se originó en la barriada de San Gervasio un fuerte tiroteo, el cual, durante algunos momentos, sembró la consiguiente alarma en aquella demarcación. Se ignora de momento los motivos por los cuales se produjo el mencionado tiroteo».

«...se originó un pequeño disturbio y sin saber de donde habían partido se oyeron unos disparos y poco después fué recogido el cadáver de una mujer que formaba parte de la «cola» de referencia, resultando otra mujer herida gravísimamente».

Semejantes a estas tres se encuentran otras en casi cada número. El robo por un lado, las luchas entre las hienas por el otro y como remate los asesinatos más alevosos cometidos en la persona de pobres inocentes

UNA ENCUESTA

«La guerra se ganará cuando el pueblo salga de su inercia y se vuelva airado contra quien intente romper el orden establecido y la disciplina revolucionaria recomendada muchísimas veces por los organismos antifascistas. El poder que se abroga para sí, repartiéndoselo como un botín y disputándose como una presa ceatenares de Comités que funcionan en Cataluña —formados en su mayoría por hombres de un revolucionarismo infantil.— («La Vanguardia» 7-2-37).

He aquí una respuesta dada por Juan Comorera, Consejero de abastos, (sic) a ¿Cómo se puede ganar la guerra rápidamente? He aquí un magnífico panorama: centenares de Comités, disputándose, con revolucionarismo infantil, el poder, para repartírselo como botín. He aquí una definición clara, por quien puede estar bien enterado de lo que es en Cataluña «El nuevo orden revolucionario».

hambrientos. Con unos «pequeños disturbios» como los reseñados, y las otras amenidades, casi casi se encuentra Cataluña cercana al paraíso soviético.

Otra vez Marcelino Domingo

No quiere, dice la «Soli» insistir en esto pero el mismo Marcelino le invita con unos artículos justificando su ausencia. «Una ausencia absolutamente inútil» dice, «porque la asistencia que los países visitados han prestado a España la hubieran prestado igual de igual manera» y doblemente inútil, porque su propaganda hecha en castellano, con un traductor al lado que va vertiendo al inglés párrafo a párrafo los discursos de Marcelino Domingo no puede ser una propaganda práctica jamás, «aunque nos lo jure de rodillas».

Afirma, —sigue diciendo la «Soli»— que está en América obligado por el Gobierno, pero éste por boca de Carlos Esplá, afirma no ser cierto se le haya encargado ninguna propaganda... ¿En que quedamos? se preguntan los anarcosindicalistas, y aun añaden entrecomillándolo, este párrafo Marcelinesco. «Estar fuera de España llevándola dentro constituye una tortura mayor que vivir en España» y lo comentan así: ¡Con lo fácil que es mejorar de fortuna en el caso de Marcelino Domingo!

Pero podemos añadir nosotros a tan elocuentes definiciones y comentarios. Que conste que Marcelino considera una tortura el vivir en la España que contribuyó a formar: que la «Soli», también considera torturador vivir en tal España ¡y eso que éstos tienen la sartén—aquél posiblemente aun también—por el mango!

Por lo demás conformes con el deseo de la «Soli»: que cambie de tortura y que vuelva a España. Y que regrese con todos los cajones y baulles que su hermano, en su nombre, embarcó en Barcelona.

(«Solidaridad Obrera» de 5-2-37).

Un paraíso rojo

En el «Diluvio» del día 6 de este mes aparece una nota de la Comisaría de abastos encabezada con gruesos titulares que dicen así: «Quiénes impiden que la ciudad tenga los víveres indispensables. ¿Qué concepto tienen de lo que es su deber, de lo que es la unidad antifascista y de lo que es una revolución?»

Y luego entresacamos las siguientes frases reveladoras: «No existía stock alguno de víveres. Téngase presente que la bencina no abunda y que la Consejería cuenta con un mínimo de medios de transporte. Añádase a esta enorme dificultad la falta de carbón. ¿Quién procura que se retrase su distribución? Para algunos, por lo que se ve y a diario se demuestra, carece de importancia lo dramático de nuestra situación. Los que eviten que la ciudad tenga los víveres indispensables. ¿Qué concepto tienen de lo que es la guerra, de lo que es su deber y de lo que es una revolución? Pensando y obrando así no hay guerra

que ganar ni revolución que pretender. Las revoluciones se logran sin sabotajes en la retaguardia, sin campañas difamatorias contra los dirigentes, sin malicias, ni insidias, ni propagandas procaces contra estos en la calle...»

Y termina llorando amargamente: «La política de la Consejería de abastos ha sido y continúa siendo la de contar con depósitos de géneros alimenticios para un mañana que es incógnita, para un mañana que desconocemos lo que nos traerá consigo».

Como se ve en Barcelona no falta nada. Y aquello es un paraíso de armonías. Por todo esto, y en este mañana de armonías que para Comorera es incógnito y no se sabe lo que les traerá, nos iremos allí para disfrutar de todas sus delicias. Como fuimos a Badajoz, a Irún, a Toledo, a San Sebastián, a Málaga, a...

Rosas: Cataluña entera

Ved los fragmentos de una crónica fechada en Rosas:

«Con la escasez de gas-oil no pueden salir todos los días a la pesca, De ahí que sienta quebranto la economía local. Los obreros carecen de la preparación social que tiene el proletariado en las localidades en las cuales ya hace años se rebaja por la emancipación proletaria.

Los sucesos de La Fatarella... Examinando el desenvolvimiento social de la localidad de Rosas, comprendemos perfectamente que pueden ocurrir tragedias como la de aquel pueblo Tarraconense.

En Rosas hay la mayor parte de la clase media (!) los comerciantes (!) y pequeños propietarios (!) que poseen una mentalidad retrograda. Son en el fondo fascistas emboscados. No luchan con las armas; pero lo hacen... enmarañando las conciencias de aquellos obreros de mentalidad primaria, ignorantes y fáciles de sugerir».

Si las clases medias, comerciantes y pequeños propietarios son fascistas y los obreros tienen la conciencia enmarañada—o sea que son según vuestro criterio también fascistas—. ¿Qué gente tenéis, angelitos?

Y así está Cataluña entera. Bajo la tiranía de las pistolas del Comité.

Palabras de Companys

En el discurso de Bellas Artes (texto según «La Humanitat»).

«Podemos añadir que esto no es una revolución. ESTO ES UNA OLLA». Simplemente: a confesión de parte...

Dirigiros a Prensa y Propaganda de la Territorial de Cataluña de F. E. de las J. O. N-S.

Cuartel de F. E.-BURGOS

Im. Católica: F. García Vicente.—Valladolid